

EL DESARROLLO DE LA AVICULTURA EN TORNO A TEPATITLÁN DE MORELOS

Fernando Zaragoza Vargas*

Mucho se ha escrito sobre el territorio alteño en lo referente a su identidad, desentrañando a una sociedad criolla, trabajadora, tenaz y emprendedora. Autores como Chevalier, Fábregas, Arias y otros, se han interesado en el estudio de la región y han hecho notar la necesidad de abordar temas que incluyan las relaciones campo-ciudad y sus vínculos inter-regionales. La nueva situación mundial y el papel del Estado mexicano frente a esa dinámica, hacen que la región evolucione a un ritmo dependiente de su capacidad de respuesta interna, por lo que estudios locales a nivel de las relaciones campo-ciudad son útiles para explicar los fenómenos resultantes de esta tendencia.

Con más de cuatrocientos años de historia, la región ha mantenido un modelo de explotación rural tradicional; la apertura hacia el exterior y la adopción de un modelo neoliberal capitalista, han ocasionado trastornos en sus bases económicas y en el territorio destacando los procesos industriales y urbanos en las ciudades. El crecimiento urbano y la dinámica industrial de Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno, provoca en torno a ellas cambios en los usos tradicionales del suelo por otras actividades más dinámicas, con un sello eminentemente capitalista.¹

UNA REGIÓN TRADICIONALMENTE AGROPECUARIA

Durante la Colonia la especialización ganadera de la región se dio de acuerdo con la política de humanización del estado español, así como con las necesidades de extracción minera. La vasta frontera entre la Nueva Galicia y la Nueva España estaba habitada por sociedades nómadas, cazadoras y guerreras por naturaleza, quienes representaban un serio problema para

las aspiraciones de colonización; por esta razón se fundaron ciudades cuyas funciones eran: humanizar el territorio, pacificar a los grupos chichimecas y cuidar el flujo de la minería entre el centro y el norte del territorio. Estas ciudades fueron pobladas por inmigrantes españoles quienes poseían una cultura ganadera y prácticas agrícolas que se adaptaron sin dificultad a las nuevas condiciones facilitando la producción de alimentos y ganado, especialmente de carne y carga, para las minas en Zacatecas.

El posterior desarrollo de estas actividades se relaciona con los ranchos alteños, los cuales son una importante unidad de producción que se caracteriza por ser propiedad privada y que a lo largo del tiempo, pese a los acontecimientos del Estado mexicano en formación, se convirtió en una constante histórica (Fábregas, 1980). La propiedad privada cristaliza en una identidad regional que conjuga rasgos de religión, ideología, costumbres, trabajo, etcétera. Estos aspectos no han variado hasta la actualidad, por lo que se mantiene intactas las formas y mecanismos de explotación utilizadas por las oligarquías, los terratenientes y los grupos que controlan el poder político y económico; estos grupos dirigen sus intereses de acuerdo con la coyuntura histórica hacia actividades cada vez más dinámicas y rentables, cambiando con ello las formas de organizar el trabajo y el territorio.

La sociedad alteña ha aprovechado lo poco que brinda el medio natural (suelos de tepetate poco profundos, escasez de agua y vegetación de huizaches, nopaleras y pastos naturales), a través de la actividad agropecuaria; ello ha llevado a la sobreexplotación de aguas para cultivo y el sobrepastoreo ha alterado la capacidad productiva natural. La disminución de tierra para cultivo, la presión económica y los cambios estructurales a nivel nacional han creado una situa-

*Investigador de la Facultad de Geografía de la Universidad de Guadalajara.

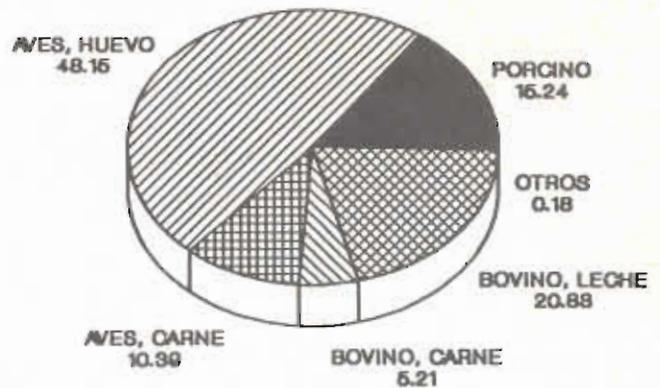
ción general de dependencia regional agrícola. El desfase en los ritmos naturales ha ocasionado la desarticulación ambiental de una región agropecuaria en transición.

EL PAPEL AGROINDUSTRIAL DE TEPATITLÁN DE MORELOS

Esta región es una de las más importantes productoras de leche y aves en México y cuenta con una ubicación geográfica estratégica de fuerte tránsito comercial entre el centro, occidente y norte del país, y entre ciudades como el Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey, Aguascalientes y León. Asimismo, el relieve semiplano favorece el acceso por medio de un sistema carretero bien interconectado. La ciudad de Tepatitlán presenta un modelo agroindustrial y de población concentrado, como resultado de las modificaciones en los sectores económicos de los últimos cuarenta años; tiene un crecimiento acelerado de las actividades secundarias y terciarias, y un descenso del sector primario. Bajo este comportamiento, la ganadería se vincula con la agroindustria en la incorporación de insumos, principalmente de productos forrajeros, así como en medicina animal, equipamiento físico, etcétera; por ello, la ciudad se ha convertido en un centro de abasto y consumo. Actualmente se manifiesta en ella el crecimiento de plantas de productos balanceados, relacionados con el complejo productivo de granjas avícolas y porcinas, coexistiendo o transformando, según sea el caso, los usos del suelo (por ejemplo, cultivo de temporal —maíz, sorgo, agave—, tierras de agostadero, pastizal inducido, de riego y natural).

Hasta hace cuarenta años, la actividad avícola en la zona periférica de Tepatitlán, era familiar o de rancho; el desarrollo que ha tenido en la última década se debe a sus características internas; el manejo de productos fáciles de transportar y comercializar le han permitido estar a la vanguardia de las actividades pecuarias. Los principales factores que favorecen su localización son: 1) que los productos son fáciles de maniobrar y transportar (huevo, gallina, pollos de engorda); 2) las vías de comunicación son rápidas; 3) los servicios públicos accesibles (agua y luz);

VALOR DE LA PRODUCCIÓN GANADERA
Tepatitlán, 1990
(por ciento)



FUENTE: Elaborada con base en datos del Centro de Apoyo al Desarrollo Rural No. 11, SARH.

4) se requieren superficies pequeñas para la producción (una a dos hectáreas); 5) es posible instalar granjas en terrenos a desnivel que son poco productivos; 6) la actividad requiere relativamente poca mano de obra y ésta es de fácil reclutamiento en la ciudad; 7) hay buenas vías de acceso a los principales centros consumidores; 8) existen condiciones climáticas y geográficas apropiadas: clima seco y templado, altitud de dos mil metros sobre el nivel del mar, buena distribución de luz solar durante el año, y vientos adecuados para orientar las naves de producción y evitar los problemas de humedad ambiental; y 9) es posible adquirir y utilizar material genético que está adaptado al ambiente del lugar.

En 1970 la actividad avícola en la región alteña representó el 38 por ciento de la producción estatal y para 1980 el 50 por ciento; de ello, el municipio de Tepatitlán aportó 70 y 90 por ciento, respectivamente, del total regional. A nivel municipal, el comportamiento de las existencias ganaderas muestra que la avicultura gana terreno respecto al ganado vacuno y porcino; es decir, en el año de 1990 la actividad avícola generó el 58.5 por ciento del valor de la producción anual, seguido por 26.3 y 15.2 por ciento de las otras actividades respectivamente. Lo anterior es un reflejo de la incorporación de una actividad dinámica, como respuesta a los cambios estructurales en una región pecuaria por excelencia, y que ha logrado una alta productividad de huevo y leche a nivel nacional.

SITUACIÓN ACTUAL DE LA AVICULTURA

LOS PRODUCTORES

La avicultura está relacionada con los grandes productores de antaño; sus alianzas y visión negociadora les han permitido trascender frente a las coyunturas, controlando la actividad más redituable en cada época. Con base en un sistema complejo de unidades de producción que no sólo involucra a la actividad avícola sino también a otros tipos de ganado, y con tierras de cultivo forrajero de temporal y de riego, los productores han logrado abastecer su propia planta de alimentos balanceados, así como el traslado de insumos y la distribución de productos a los centros de consumo. Su organización integral los hace capaces de resistir las fluctuaciones en el precio del mercado, según el producto que manejen, permitiéndoles el abatimiento de costos de producción y mejorando su margen de ganancias. A estos ganaderos se les puede clasificar como productores integrados que utilizan adelantos tecnológicos y tienen alto grado de organización laboral y de expansión; ello los posibilita para seguir el ritmo de innovaciones tecnológicas que provienen del exterior en materia ganadera, o por lo menos tienen acceso a tal información; de este tipo se han detectado seis productores. Por otro lado, también existen los granjeros que tienen una sola actividad y no pueden responder a las condiciones anteriores, teniendo dos opciones: o se integran al grupo hegemónico o fracasan; por lo que es usual encontrar naves vacías²; estos son un grupo de productores que cuentan con tres o cuatro naves y dependen totalmente de alimentos, material genético, medicinas, y se les denominó dependientes mayores, constituyéndose en un grupo en retroceso³. Finalmente, están los productores no integrados, los cuales son un grupo intermedio y comprende a la mayoría de los productores; en promedio cada uno de estos posee entre 100 mil y 500 mil aves, no tienen fábrica procesadora, dependen del alimento y medicina animal, están bien organizados en la Asociación Avícola de Tepatitlán y, en conjunto, se ayudan mutuamente a resistir las crisis, así como al manejo de precios y difusión de las innovaciones tecnológicas.

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN AVÍCOLA

El área periurbana de Tepatitlán cuenta con 1 000 casetas o naves, las cuales se distribuyen a lo largo de las principales vías de acceso a la ciudad, por ejemplo las carreteras Guadalajara-Lagos de Moreno y Tepatitlán-Yahualica, en un radio aproximado de 20 kilómetros. Cada nave contiene entre 12 y 15 mil aves, con un volumen total de 15 millones de cabezas. Según estimaciones preliminares, la superficie construida es de un millón 320 mil metros cuadrados; los avicultores integrados pueden levantar de la noche a la mañana un número considerable de naves según convenga a sus intereses y de acuerdo con las ventajas que el mercado ofrece; éstas pueden aparecer donde haya vías de acceso, agua y luz. La construcción de naves está fuertemente relacionada con la avicultura; existen seis empresas que las diseñan e instalan en el lugar indicado y sus talleres se localizan en la ciudad⁴.

Las actividades y la mano de obra requeridas en una granja avícola son las siguientes: 1. En las naves (recolector y limpiador). 2. En la planta de alimentos balanceados (mezclador, transportista y operador). 3. Servicio médico veterinario (médico y vacunadores). 4. Transportista de alimentos de planta a tolva⁵. 5. Transportista recolector de huevo y envase desde las granjas a la bodega. 6. Transportista de huevo, pollo y gallina desde la bodega a los centros de consumo. 7. Cuadrillas de limpieza de estiercol o gallinaza de granjas a tierras de cultivo. 8. Transportista de aves reproductoras y ponedoras, de empresas reproductoras a granjas. 9. Transportista de insumos agrícolas y forrajeros de tierras de cultivo a plantas procesadoras. 10. Trabajo administrativo (contadores, secretarías, etcétera). La cantidad de mano de obra que participa directa e indirectamente en la actividad es alta en comparación con la que se requiere en el caso de ganado mayor; aunque para el manejo, cuidado y recolección de huevo se requiere de sólo una persona por cada dos naves⁶.

El productor integrado sería incapaz de mantener este sistema si solamente se dedicara a la avicultura; por ello combina trabajos y actividades complementarias de otros tipos que le permiten generar excedentes que son invertidos en la ciudad, por lo cual es usual encontrar avicultores dueños de comercios o especuladores de suelo urbano⁷.

LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE LAS GRANJAS

1. Existe un control interno aceptable del inventario y de la producción por ave, lo cual permite una reposición continua que evita tener instalaciones ociosas con excepción de los periodos en que existe enfermedad colectiva, cuarentenas o desinfección. 2. La implantación de técnicas y métodos modernos en las granjas es particularmente notoria en los integrados y en menor medida en los no integrados, lo cual da como resultado una productividad estable. 3. Las instalaciones y los equipos adecuados les permiten un buen funcionamiento, aun no existiendo automatización más allá del suministro de agua, alimento y luz. 4. Se controlan las variaciones del consumo de alimentos: cuando los precios del huevo son bajos se pelecha al animal a fin de afectar su metabolismo (pérdida de peso y plumas) y disminuir la producción; posteriormente se hace que entren en un nuevo ciclo productivo. Durante este proceso se reducen los costos de alimentación en espera de que el mercado se estabilice, explotando al máximo la gallina antes de ser desechada y vendida para la industria alimenticia.

TIPOS DE PRODUCCIÓN DE AVES Y DESTINO

La producción más importante de aves es la de huevo, la cual aporta el 82 por ciento del valor de la producción; las aves para carne y las aves huevo-carne participan con 14.9 y 3.1 por ciento respectivamente. La capacidad instalada se utiliza al 80 por ciento cuando no conviene el precio; pero el aumento del precio a mediados y fines de año incrementa la producción utilizándose la planta al 100 por ciento. Existe una relación directa entre la producción de huevo y la salida de un ciclo de ponedoras, las cuales se incorporan al total del volumen de carne.

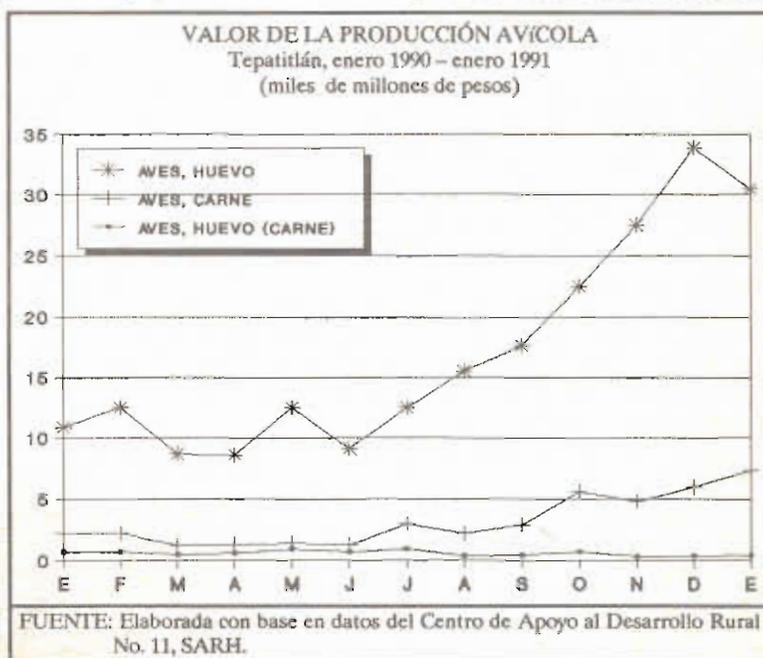
Los principales destinos de la producción de aves en pie -carne- son, Michoacán, Jalisco y Distrito Federal. Mientras que para huevo, el Distrito Federal ocupa el primer lugar, seguido por el Estado de México, Guanajuato y Michoacán. A nivel regional, las principales ciudades que reciben carne son: Tepatitlán, Acatic, Arandas y San Juan de los Lagos, ya que en hue-

vo suelen ser autosuficientes. Los flujos hacia el extranjero todavía no se han cuantificado.

LA PRODUCCIÓN AVÍCOLA Y LA GANADERIZACIÓN DE LA AGRICULTURA

Tanto la agricultura como la ganadería muestran una marcada dependencia del exterior: el medio natural que limita las prácticas agrícolas representa un serio problema para el desarrollo regional. Por lo anterior, la sociedad alteña ha batallado continuamente con el abastecimiento de insumos agrícolas básicos y forrajeros con el fin de mantener su estructura ganadera. El sorgo es el alimento más importante de la dieta avícola; cada ave consume 110 gramos diarios de alimento, de lo cual el 65 por ciento es sorgo. Considerando que la capacidad instalada de aves ponedoras se utiliza al 80 por ciento (12 millones), en conjunto se necesitan 858 toneladas diarias de sorgo; sin embargo, la producción en Tepatitlán de Morelos es de apenas 18 mil 213 toneladas anuales. La escasez de este forraje durante el año es tal que se debe traer de La Barca, el Bajío, Sonora y Sinaloa.

Por otro lado, el número de hectáreas cultivadas con productos forrajeros en 1989 fue de 21 mil 626, y para básicos se utilizaron 15 mil 032. Así pues, la ganaderización de la agricultura es evidente. Sin embargo, no se debe olvidar que esta cuenca lechera y ga-



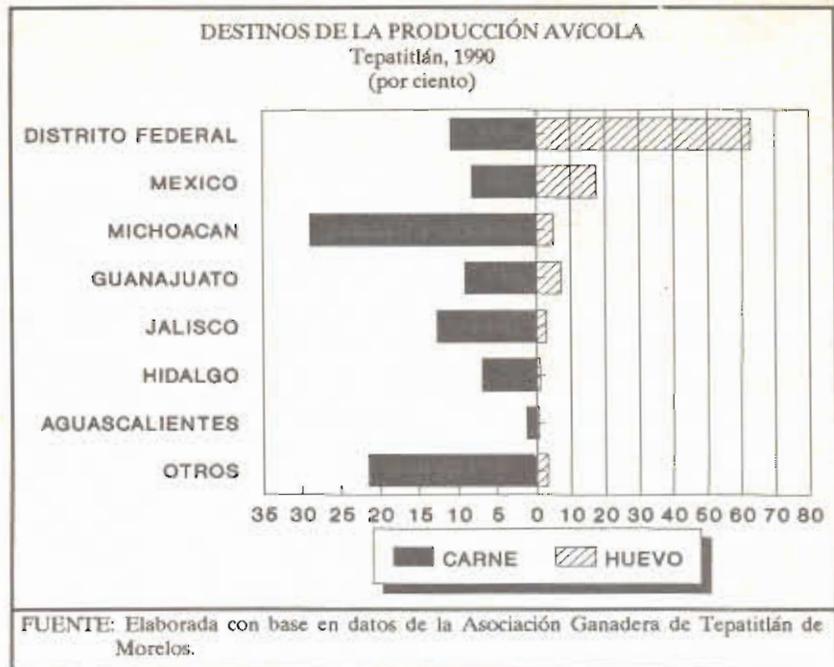
nadera produce alimento animal de calidad que sustituye a otros productos agrícolas poco abundantes en su territorio y elabora proteína animal para el resto del país.

UNA TRADICIÓN POCO ALTERADA, PERO MECANISMO EFICAZ DE EXPLOTACIÓN SOCIAL: LA FAMILIA CAMPESINA ALTEÑA

La hacienda alteña fundamentó su auge en el siglo XIX a través de ranchos, los cuales fusionaban una base rural homogénea, en estrecho vínculo con la familia campesina, quien además de trabajar la tierra cuidaba de la hacienda. La familia radicaba en ella y en ocasiones los integrantes de la misma tenían parentescos con el hacendado, lo que legitimaba una explotación sistemática que involucraba tradiciones, costumbres, y tiempos de fiesta y descanso acoplados a los ritmos estacionales de siembra y cosecha. Este esquema sigue existiendo en la actualidad, por lo que no es de extrañar que un recolector de huevo, arriero y/o campesino viva con su familia junto a la granja avícola utilizando a sus hijos y esposa en la realización de labores como limpieza, alimentación y cuidado de las aves. Desde la Colonia esta relación patrón-trabajador ha ayudado a los hacendados y terratenientes, y hoy en día a los granjeros, a generar excedente.

CONCLUSIONES

La actividad avícola en la ciudad de Tepatitlán mantiene una tendencia de crecimiento acelerado, debido a que es una rama agroindustrial que incluye la posibilidad de aplicar avances tecnológicos que le permiten un alto grado de rentabilidad. A nivel regional Tepatitlán genera el 90 por ciento de la producción y tiene una distribución característica en torno a la ciudad. Su comportamiento monopólico hace que poco a poco se reduzca el número de productores avícolas, los cuales se han clasificado en: integrados, no integrados y dependientes mayores en retroceso; hecho que posibilita orientar y descender en el análisis de las relaciones de producción y el ciclo productivo para cada categoría.



Las relaciones que la avicultura mantiene con las empresas que construyen las naves y con las fábricas de productos balanceados, así como el conocimiento de los flujos de insumos que más afectan a los costos de producción, permiten tener una visión general de la estructura sobre la que se asienta la avicultura y desentrañar la dependencia agrícola (forrajes y productos básicos) de la región; además de considerar el deterioro de la capacidad productiva natural a lo largo de más de cuatrocientos años de historia de actividad ganadera y uso del suelo para estos fines. Finalmente, se encontró que las relaciones patrón-trabajador que se dan a nivel de la familia campesina alteña, son el mecanismo histórico que ha permitido la producción de excedentes para el productor avícola. □

NOTAS.

- 1 Tema tratado en el proyecto de investigación "El Proceso Reciente de Urbanización en Los Altos de Jalisco: los casos de Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno", del cual el presente trabajo es un subproducto de apoyo.
- 2 La nave es una construcción avícola productora de huevo y pollo cuyas dimensiones comunes son de 100 por 30 metros; cada una aloja de 12 mil a 15 mil aves ponedoras (para el caso alteño).
- 3 Para 1989 se tenían 136 productores integrantes de la Asociación Avícola de Tepatitlán; sin embargo, siendo la avicultura una actividad monopólica, se espera que decrezca para 1991.

⁴ Falta determinar el costo de construcción de cada nave y el número de empleados que necesitan dichas empresas.

⁵ Es un depósito donde se concentra el alimento para abasto a las granjas.

⁶ Esto varía según el número de aves por caseta.

⁷ Estos datos actualmente se recaban en campo con el fin de conjugar el proceso de promoción urbana y la actividad avícola.

BIBLIOGRAFÍA

Alba Vega, Carlos, "División de la propiedad sin reforma agraria: la formación de los ranchos alteños". En revista *Encuentro*, Guadalajara, vol. 1, núm. 1, 1983.

Arroyo, Gonzalo, *La pérdida de la autosuficiencia alimentaria y el auge de la ganadería en México*, UAM/Plaza y Valdés, México, 1989.

Chevalier, F., "La Formación de la pequeña propiedad en Los Altos de Jalisco". En revista *Encuentro*, Guadalajara, vol. 1, núm. 1, 1983.

Dirección General de Estadística, *V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal 1970. Jalisco*. México, 1983.

Fábregas Puig, A.A., *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1977.

Loeza Elgueros, Rubén, *Manual de información pecuaria básica*, Gobierno del Estado de Jalisco, Departamento de Agricultura, Ganadería e Irrigación, Guadalajara, 1988.

Martínez Saldaña, Tomás, y Leticia Gándara Mendoza, *Política y sociedad en México: el caso de Los Altos de Jalisco*, SEP/INAH, México, 1976.

Pérez Espejo, Rosario, "El sector pecuario en México: características y perspectivas", en *Revista Comercio Exterior*, Vol. 38, no. 8, México, 1988.

Ruíz Esparza, H.R., "El comportamiento político en la región de Los Altos" en *Cepes Jalisco*, Partido Revolucionario Institucional, No. 1, Guadalajara, 1983.

Soto Izquierdo, et. al., *Panorama de la Ganadería Mexicana. Aspectos estructurales*. SEP, Foro 2000, México, 1988.

SPP, *Manual de Estadísticas Básicas. Sector Agropecuario y Forestal*, México, 1978.